

RAFAEL MONLEON: EL PINTOR DEL MAR Y SU HISTORIA

María Jesús Piqueras Gómez
Universitat de Valencia

En el momento en que Rafael Monleón y Torres (1843-1900) inicia su carrera de piloto naval, ya había realizado estudios artísticos en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia¹. El presente estudio se centra en la intensa relación entre las dos facetas del pintor: paisajistas, especializado en marinas; y arqueólogo o historiador naval, actividad que desarrolló, sobre todo, a partir de 1870 en que fue nombrado pintor restaurador del Museo Naval de Madrid².

El resultado de sus trabajos puede contemplarse desde diferentes puntos de vista: como el producto consecuente de un hombre del siglo XIX, o bien como el de un pintor apasionado por el mar y todo lo que le es natural, incluyendo los distintos tipos de embarcaciones y su historia. Aparentemente ambas ideas no son contradictorias y en realidad parten de un mismo principio, el carácter erudito e historicista de la mayoría de pintores del siglo pasado. Bien es verdad que este aspecto fue imprimiéndose de una manera diferente en los artistas, algunos por obligación, otros por devoción. El segundo caso es el más apropiado a la hora de enmarcar la personalidad y la obra de Rafael Monleón.

Encontrar desarrollados dos géneros pictóricos o varios en un mismo artista no es extraño; sin embargo, es menos común encontrar en la pintura de paisaje y en las marinas más concretamente, características afines al género histórico, la erudición y la actitud ante un tema, su elección y posterior planteamiento.

Durante el siglo XVIII, sobre todo a finales, ya la historia se convirtió en materia de estudio de intelectuales y políticos³. Planteada como juego erudito la mayoría de las veces, se le dio un carácter didáctico. A mediados de siglo el modo de contemplar el pasado había cambiado, ya que racional y metódicamente se reconstruyeron y fecharon las ruinas, griegas y romanas principalmente, que por otra parte eran divulgadas, satisfaciendo de esta manera la gran curiosidad arqueológica despertada. Tras este periodo de estudio y divulgación, sobrevino una fase de reelaboración y reflexión

que llevó al siglo XIX a ser el siglo de los historicismo, del eclecticismo. A esto también contribuirán el conocimiento de otras culturas y civilizaciones, como fue la egipcia con motivo de las campañas de Napoleón a principios de siglo.

Las ideas fundamentales referentes a la filosofía de la historia planteadas ya a finales del siglo XVIII se hacen más patentes a medida que avanza la centuria, y repercutieron en la sociedad de la época traducéndose plásticamente. Entre estas ideas, el nacionalismo tuvo mucha importancia; de ahí parten, por ejemplo, la mayor parte de las motivaciones cuanto a la elección del tema histórico concreto.

Unido a ese incipiente nacionalismo, de marcado carácter burgués, se encuentra la idea de recuperación del pasado, con la que se inició la revalorización de lo medieval, y también, de otras etapas pasadas. En esta línea se enmarcan las obras que Monleón realizó para el Museo Naval de Madrid. Por un lado, la recuperación del pasado, no sólo de su país sino una recuperación universal, con una visión global de la historia del hombre y su evolución. Su obra o empresa más ambiciosa fue un trabajo que nunca vio la luz: "*Historia gráfica de la navegación y de las construcciones navales en todos los tiempos y en todos los países*", ilustrado con más de mil dibujos, planos y acuarelas⁴. Fue completada a lo largo de los años que Monleón estuvo en el museo. La obra lleva el explícito subtítulo: "Catálogo descriptivo de los principales tipos de embarcaciones desde los primitivos tiempos hasta nuestros días, colocadas por orden alfabético y que sirve de complemento a la colección de acuarelas existentes en el Museo Naval"⁵.

Otro grupo de obras a resaltar en este campo son los distintos cuadros que el pintor fue elaborando, la mayoría hoy en el Museo Naval de Madrid. No es lugar para hacer un inventario exhaustivo de ellas, sin embargo, es interesante resaltar algunas; entre las más conocidas y ejemplificadoras de lo que se está exponiendo, encon-

tramos: *Defensa de la Carraca contra los cantonales insurrectos* (1873); *Combate del Callao (2 de mayo de 1866)*, fechada en 1869; *Defensa del Morro de la Habana* (1873); *Combate del navío "Catalán" de sesenta cañones al mando del teniente Serrano contra el inglés "Merry" de ochenta, mandado por el almirante Vernon (1774)* (1888); una acuarela representando *la escuadrilla de Colón navegando engolfada a la salida de Palos* (1885)⁶. También realiza alguna incursión en el tema americano al margen del tema colombino: *Hernán Cortes manda quemar sus naves*⁷.

De sus títulos se deduce que el episodio histórico elegido no sigue un criterio uniforme. Únicamente podemos encontrar una idea común, acciones desarrolladas en el mar. Observamos hechos gloriosos, acontecimientos militares, normalmente de un pasado reciente; en casi todas ellas predomina el espacio abierto, el mar y el cielo, en cuyo centro sólo interesa resaltar las figuras de los barcos, verdaderos protagonistas del cuadro. Sin embargo, si a Monleón sólo le hubiesen interesado las naves no se hubiera molestado en recurrir a la Historia, el presente le era bien conocido; por su profesión de marino había navegado en muchas ocasiones. Durante sus largas estancias en el extranjero⁸, su principal actividad será viajar y recorrer los principales puertos y astilleros de Inglaterra, Escocia, Francia y Holanda. Sus objetivos como estudioso y curioso fueron hechos apuntes y bocetos procurándose material suficiente para su producción posterior⁹.

Su trabajo en el Museo Naval fue principalmente de reordenación, presenta un nuevo catálogo y realiza su colección de láminas anteriormente citada. Con motivos del IV Centenario del Descubrimiento de América es nombrado miembro de la comisión encargada de la construcción de una nave exacta a la Nao Santa María, en el arsenal de la Carraca. Por este motivo realizó una maqueta de la nave a escala que se construyó en 1892, ésta fue la única de las realizadas que cruzó el Atlántico y fue entregada como regalo a Estados Unidos¹¹. Empezó esta labor con la misma actitud presentada en sus cuadros. Algunos autores han señalado que:

"... siempre estudia la embarcación desde la técnica y el arte de navegar: la reproducción del velamen de una galera o de un dipper, o su casco, tiene la exactitud de los planos de su mismo constructor"¹².

En sus cuadros existe desde siempre una especie de obsesión por la fidelidad al modelo, sea éste un barco o un paisaje de la costa, esta obsesión es perfectamente explicable desde el punto de vista del hombre inquieto e investigador, tal y como lo vemos en todos los aspectos de su trabajo. En ocasiones este reto de exactitud se ve relegado ante un estudio pictórico del mar de gran calidad. En este sentido se ha señalado que pertenecería todavía a un grupo de pintores con grandes dosis de romanticismo. Si partimos del análisis de los temas elegidos, éstos realmente contienen un fuerte dramatismo: tanto en los cuadros de batallas e insurrecciones militares, como en los simples estudios de naturaleza,

con un importante componente de gentes climáticos adversos y situaciones extremas¹³. El resultado es que sabe conjugar ambas facetas notablemente, sin que por ello se le pueda encasillar o etiquetar rotundamente.

La situación de la obra pictórica de Monleón, entendiéndolo el grueso de su obra, es similar a la de muchos artistas del momento. Los desfases cronológicos respecto al resto de la andadura europea, el potencial académico permanente, la tradición pictórica española que tanto parece pesar en ocasiones, hace de un grupo de artistas los perfectos conjugadores del verbo presente. No pueden obviar las nuevas tendencias, pero permanecen anclados en su propio desarrollo interior. Monleón se nos presenta versátil e innovador, retrógrado y novedoso. No hay que olvidar que estudió en Madrid junto a Carlos de Haes¹⁴, considerado el introductor del paisaje moderno en la España decimonónica. El óleo y la acuarela fueron las técnicas preferidas y más utilizadas, sin embargo, utiliza abundantemente el grabado¹⁵, faceta que conviene destacar por la gran calidad de las obras que han llegado hasta nosotros.

Hemos visto como nuestro artista se desenvuelve prácticamente con mayor o menor fortuna en diferentes técnicas y temáticas, sin que por ello el resultado deje de ser coherente. En cuanto a su técnica, a pesar de que la naturaleza es su modelo sigue componiendo los bocetos y apuntes tomados del natural sin desprenderse del acabado tradicional. Estéticamente, los recursos románticos en cuanto a la selección de los asuntos sigue presentando un abuso de la temática dramática. Sin embargo, es capaz de pintar lo que ve; necesita en muchas ocasiones presentarnos una referencia geográfica concreta y a la vez ambientarla históricamente de manera que el cuadro se convierta en documento de una época en dos direcciones: el pasado, por lo que entraña de recuperación y reelaboración; y el presente, por lo que recopilación frente al futuro supone.

Una de las vías más comúnmente utilizadas por los pintores del siglo pasado para darse a conocer en el ámbito de la oficialidad y académica es la exposición nacional. Monleón participó todos los años desde 1864¹⁶, exceptuando el certámen de 1892, probablemente por su colaboración en los actos de la conmemoración del descubrimiento de América. La regularidad de su participación no es de extrañar ya que era una práctica habitual. No obtuvo, en cambio, grandes compensaciones en cuanto a premios, y es curioso resaltar que sólo una de sus pinturas de carácter histórico fue presentada a una exposición, la de 1887: *La escuadra griega, vencedora en Salamina, regresa triunfante al Pireo (marina-estudio arqueológico)*¹⁷. Fue condecorado con la cruz de segunda clase del mérito naval y con el título de Comendador de la Orden de Carlos III. Si tenemos en cuenta que aparte de este galardón sólo recibió una medalla de tercera clase en 1881¹⁸, una mención honorífica en 1887¹⁹, y otra medalla de tercera clase en 1871²⁰, y a pesar de haber recibido también algunos

premios en exposiciones extranjeras²¹, su participación en las distintas exposiciones está justificada como una actividad más a realizar dentro del mundo del arte y los artistas en el siglo pasado; esta actitud ha llegado hasta bien entrado el siglo XX a configurarse como el paso o procedimiento imprescindible entre aquéllos que de alguna manera desean ser reconocidos o al menos conocidos. Comparando el número de obras que por término medio presentó y el volumen de su actividad artística en general éstas se encuentran en franca minoría. Por otro lado, su faceta de grabador permanece al margen de los certámenes.

En toda esta situación, exposiciones y academia hay autores que explican el fenómeno de algunos artistas como:

"... impulsados por esta marginación académica, y buscando un mayor prestigio profesional y social, algunos paisajistas intentaron disfrazar su especialidad, en algunos momentos, mediante la introducción de temas de historia dentro del contexto general de su pintura. Cuadros éstos que, salvo excepciones, siguen estando tratados con una concepción global paisajista que enmarca una anécdota histórica, al estilo que estos pintores introducían también en sus elementos costumbristas"²².

Esto tiene mucho de cierto, sobre todo en el caso de Villamil, que sirve de ejemplo en el texto. Sin embargo, Monleón escaparía de esta calificación ya que el planteamiento que hace en este tipo de cuadros la protagonista siempre es la embarcación, la escena de la batalla, y después en un segundo término, pero no por ello descuidó el amplio paisaje marino en donde transcurre la acción. Tan sólo podemos encontrar un pintor marinista que claramente aceptará el papel, ya que se nombró a sí mismo "pintor de historia marina"²³. Nos referimos a Antonio Brugada²⁴, que en su deseo de equiparar su pintura al género histórico tan altamente considerado, siempre tituló sus cuadros con nombres de episodios históricos acaecidos en el mar: *Combate de Trafalgar*, *Combate de Lepanto*, etc.²⁵

Resumiendo, la actitud de algunos pintores respecto a la academia y a las exposiciones es la evidente reacción frente a lo que se exigía de ellos. Pensemos que el año que Monleón comienza a exponer Rosales presenta su *Testamento de Isabel la Católica*, que ganó una medalla de primera clase²⁶. Nuestro pintor mantuvo relativamente alejada su faceta historicista de los certámenes, y a éstos acudió como marinista, aunque llegados a este punto es imposible separar totalmente ambas caras del pintor:

"Hay dos características que defiende casi perfectamente la mentalidad del pintor de historia (...) la influencia del racionalismo y del positivismo dentro de una óptica marcada por el papel sublime que se concede a la historia nacional. El sentido racionalista le obligó a conceder una importancia fundamental al asunto, anteponiéndole el tratamiento de las formas

(...). El positivismo proporcionó al pintor de historia el deseo de ser siempre objetivo, científico, detallista, de no caer en anacronismos y circunscribir adecuadamente al personaje y su acontecimiento histórico en la época"²⁷.

Ambos componentes están manifiestamente demostrados en Monleón. Al margen del conocimiento histórico y arqueológico que fue adquiriendo a lo largo de los años y en sus múltiples viajes, técnicamente al arte de la navegación también había sido asumido²⁸. Como apuntó ya Carlos Reyero:

"Un componente fundamental de la historia de la figuración pictórica es el grado de la aproximación a lo real. (...) puede convenirse que en la historia del arte existen una sucesión de convenciones, codificadas y modificadas en función de una cierta noción de realidad. (...) este argumento resulta especialmente crucial en el caso de la pintura de historia por cuanto constituye un sistema supuestamente válido par la recuperación de la realidad pasada en el que confluyen experiencias seculares junto a inquietudes estrictamente contemporáneas"²⁹.

En los cuadros de Monleón al igual que en las obras de los llamados pintores de historia encontramos esta confluencia de ideas del pasado en el presente, unas reelaboradas, otras como en el caso del pintor valenciano, rescatadas para configurar el presente.

NOTAS

- (1) Comenzó sus estudios en la academia el año 1855, matriculándose en Geometría y Aritmética de dibujantes y Principios de la figura. Legajo 48. *Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia*. Continuó regularmente con los estudios hasta el año 1863, con un paréntesis en el curso 1858-59, en el que consta que no puede asistir por impedirlo los estudios universitarios. Legajo 77. *Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia*.
- (2) De Juan y Peñalosa, J.; Fernández Giménez, S.: *Historia de la Navegación*. Madrid, 1980. p. 11.
- (3) García Melero, J.: "Pintura de historia y literatura artística". *Fragmentos*. n. 6. 1985. pp. 50-71.
- (4) Barón de Alcahalí: *Diccionario biográfico de artistas valencianos*. Valencia, 1897. p. 218.
- (5) González Martí, M.: "Reivindicación del pintor Rafael Monleón". *Las Provincias*. 24 de octubre de 1965.
- (6) *Catálogo del Museo Naval*. Madrid, 1945. Se ha consultado este catálogo antiguo por el elevado número de obras citadas y por el detalle de su descripción. Se editó posteriormente otro catálogo en 1965, con motivo de la reinauguración del museo.

- (7) Reyero, C.: *Imagen histórica de España (1850-1900)*. Madrid, 1987. p. 318.
- (8) González Martí, M.: "Rafael Monleón, aguafuertista". *Las Provincias*. 20 de enero de 1946.
- (9) González Martí, M.: "Rafael Monleón, pintor erudito en arqueología naval". *Levante*. 14 de octubre 1960.
- (10) Barón de Alcahalí: op. cit. p. 218.
- (11) González Martí, M.: "Reivindicación del pintor Monleón". *Las Provincias*. 24 de octubre de 1965.
- (12) De Juan y Peñalosa, J.: Fernández Giménez, S.: op. cit. p. 12.
- (13) Monleón presenta entre sus obras numerosos paisajes en los que la climatología se muestra adversa: *Un naufragio en la costa de Asturias (1882)*, *Antes de la tempestad (1864)*, *Tempestad (1864)*, *Naufragio en el cabo de San Antonio (1864)*. Barón de Alcahalí: op. cit. p. 217-219.
- (14) Legajo 78. *Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia*.
- (15) Catalá Gorgues, M. A.: *Cien años de pintura, escultura y grabado valenciano*. Valencia, . p. 62.
- (16) Pantorba, B.: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Madrid, 1980.
- (17) *Catálogo de la exposición Nacional de Bellas Artes*. Madrid, 1887. núm. cat. 529.
- (18) Conseguida con la pintura *La Rada de Alicante*. Pantorba, B.: op. cit. p. 117.
- (19) Pantorba, B.: op. cit. p. 93.
- (20) Con la obra *Borrasca en el Mar del Norte*. Pantorba, B.: op. cit. p. 100.
- (21) Barón de Alcahalí: op. cit. p. 219.
- (22) Arias Anglés, E.: "Los orígenes del fenómenos de la pintura de historia del siglo XIX en España". *Academia*. n. 62. Madrid, 1986. p. 205.
- (23) Arias Anglés, E.: loc. cit. p. 206.
- (24) Antonio Brugada (? - 1863): especializado en episodios marítimos. Pintor cámara de Isabel II.
- (25) Pantorba, B.: op. cit. p. 381.
- (26) Pantorba, B.: op. cit., p. 88.
- (27) García Melero, J. E.: loc. cit. p. 67.
- (28) Respecto a esto hay una anécdota recogida por González Martí: "Se daba el caso de que al pintar de memoria algún dibujo para la ilustración Española y Americana, Nuevo Mundo u otras revistas, y fijar con pincelada rápida y segura la forma de un buque, iba en alta voz nombrando cada uno de aquellos accidentes: palo mayor popel, mastelero de gavia, mastelero juanete...". González Martí, M.: "Rafael Monleón, el marinista", *Oro de Ley*, nº 299, Valencia, 1928, p. 108.
- (29) Reyero, C.: *La pintura de historia en España*. Madrid, 1989, p. 51.

SUMMARY

When Rafael Monleón y Torres (1843-1900) began his career as a naval pilot, he had already accomplished artistic studies at Saint Charles Royal Academy of Fine Arts in Valencia. This research focuses on the intense relationship between two facets of landscapes trained in seascape and archacologist or naval historian, an activity which developed throughout his lifetime. The result of this work may he contemplated from different points of view: as the consequential product of a 19th Century man or as a painter passionately fond on the sea different types of boats, and all that is natural.